

# DESARROLLO AGRÍCOLA Y CLASES SOCIALES EN ÁFRICA

RODOLFO STAVENHAGEN,  
*del Centro Latinoamericano de  
Investigaciones en Ciencias Sociales*

CUANDO SE HACE REFERENCIA AL SECTOR “arcaico” o “tradicional” de los países subdesarrollados se habla invariablemente del sector agrícola, es decir, de la estructura social y política en el campo. Dado que los países pobres del mundo son, en su mayoría, países agrícolas, las transformaciones sociales que ocurren en el medio rural como resultado del desarrollo económico revisten un interés particular. Sin embargo, entre las “implicaciones” sociales del desarrollo figuran con más frecuencia la urbanización, la industrialización, el surgimiento de la “clase media”, etc., y sólo rara vez las transformaciones estructurales en la sociedad rural tradicional. El África negra constituye, por varias razones, un ejemplo interesante de dichas transformaciones. En primer lugar, porque el desarrollo económico fue estimulado allí por factores externos bien conocidos y en fecha reciente. Es decir, la “línea base” de las transformaciones socio-económicas de África puede trazarse con el establecimiento del sistema colonial en el siglo xix y principios del xx. En segundo lugar, porque al principio el desarrollo económico se efectuó, de hecho, en el medio rural, mediante la extensión del capitalismo al campo: la introducción de cultivos comerciales, el establecimiento de las grandes plantaciones, la producción para el mercado internacional. En tercer lugar, porque en África negra las estructuras sociales tradicionales —reinos feudales y comunidades tribales— tienen hasta la fecha gran vigencia y se ven profundamente afectados por estas transformaciones. Los cambios estructurales se advierten en el surgimiento de nuevos agrupamientos socia-

les, en la dinámica de nuevas relaciones entre las clases sociales y en la emergencia de nuevos sistemas de estratificación social. En el presente artículo estudiaremos algunos aspectos del desarrollo del agro africano haciendo énfasis en este tipo de cambio estructural.

La delimitación y definición de clases sociales en el campo africano presenta ciertas dificultades metodológicas. La documentación estadística es muy escasa y las encuestas al respecto se refieren generalmente a determinada etnia o tribu. El tema de las clases sociales no ha sido tratado en forma sistemática en África, y menos aún en el medio rural. Por otra parte, algunas autoridades prefieren no hablar todavía de estructuras de clases en el campo africano, con excepción de los reinos feudales que se encuentran sobre todo en África Oriental y en algunas partes de África Occidental. Un especialista prefiere, inclusive, no llamar a los agricultores africanos "campesinos" (Fallers, 1961), porque considera que culturalmente la masa agricultora no está suficientemente diferenciada de sus élites. Sea como fuere, el hecho es que en África negra el campo no ha conocido las mismas condiciones de desarrollo que han permitido la evolución de una estructura de clases en otras partes del mundo. Entre las condiciones particulares que se encuentran en África negra, hay que señalar las siguientes: 1) Hasta ahora no ha habido una presión demográfica sobre la tierra como la que hay en África del Norte, en Asia y en América Latina. En aquellos lugares en que esta presión se manifiesta, se desarrollan, en efecto, las clases sociales. 2) Las estructuras políticas feudales de algunas partes del continente no tienen como base el acceso diferencial a la tierra, sino el control del ganado. Así encontramos en estos sistemas que la clase dominante está constituida por una tribu de pastores, siendo las demás clases la de los agricultores que deben tributo a aquélla, y la de los esclavos domésticos (es el caso de los reinos de la zona lacustre de Kenya y Ruanda-Urundi, y de algunos pueblos de Dahomey). 3) Antes de la colonización europea los pueblos africanos no conocían la propiedad privada de la tierra, y ésta no era considerada como un valor de cambio (Barbé, 1960;

Labouret, 1941; Liversage, 1945). Existían, naturalmente, los derechos de posesión tribales, familiares y hasta individuales, pero no había renta de la tierra, ni tierras privadas cultivables sin cultivar, ni campesinos sin tierra. 4) La agricultura de subsistencia, cuyos limitados excedentes servían para mantener, en ciertas regiones, a las clases no agrícolas (nobleza política, guerreros, artesanos y comerciantes cuyo *status* era con frecuencia inferior al de los agricultores), no constituía una base suficiente para la diferenciación del campesinado.

Si dejamos a un lado a los agricultores de subsistencia de las tribus marginales no organizadas políticamente y a los labradores de los Estados feudales tradicionales (siendo ambos grupos anteriores a la colonización europea), se advierte que las nuevas categorías sociales entre los campesinos africanos son el resultado de la implantación del sistema colonial. En un artículo anterior publicado en esta revista (*Foro Internacional*, número 9) tuvimos oportunidad de señalar los diversos procesos de cambio que el sistema colonial ha promovido en África. Estos procesos han contribuido de distintas maneras al desarrollo de las nuevas clases sociales. Cabe mencionar, en primer lugar, la expropiación de las tierras tribales y su apropiación por los colonos europeos o por el Estado colonial. Este proceso se realizó con mayor intensidad en algunas partes que en otras. En Kenya tuvo efectos catastróficos para la población indígena al destruir las bases de la economía tradicional y obligar a los africanos a vivir en reservaciones superpobladas y a buscar el trabajo asalariado en las propiedades europeas y en las ciudades (Brockway, 1952). En Bechuanalandia la administración inglesa creó reservaciones para los indígenas que sólo ocupan algo más de la tercera parte del territorio, y en las que la falta de tierras es un factor negativo para la agricultura tradicional (Schapera, 1947). En el Camerún, la expropiación de las tierras africanas por los alemanes también estimuló la aparición de nuevas categorías sociales (Ardener, 1960). En África Ecuatorial ex-francesa y en el Congo ex-belga, las concesiones agrícolas y forestales a las grandes compañías europeas tuvieron resultados semejantes (Gourou, 1948). Y lo mismo aconteció en Liberia, donde

la mayor parte de la tierra cultivable está en manos de una sola compañía norteamericana (Brown, 1941). Con relación al territorio total, estas expropiaciones parecen insignificantes, pero no lo son si se consideran con respecto a las superficies cultivables y cultivadas, en las cuales las densidades de población son elevadas. Otro factor que ha contribuido al surgimiento de nuevas categorías sociales es el establecimiento, por las potencias coloniales, del impuesto monetario en sus diferentes formas, incluso el impuesto *per capita*, el impuesto predial, el impuesto sobre el ganado, sobre los matrimonios polígamos, el derecho de mercado, etcétera (Maas, 1947; Hailey, 1956). Otro factor más ha sido el establecimiento de la agricultura comercial: cacahuates en Senegal, plátanos en Guinea, café en Costa de Marfil, cacao en Ghana, aceite de palma en Dahomey, etcétera. Si los africanos no respondían con suficiente celeridad a los estímulos económicos de esta nueva agricultura, la administración no tardaba en obligarlos a efectuarla (Labouret, 1941; Suret-Canale, 1960). Todos estos han sido factores que han contribuido a la transformación de la estructura agraria de África negra y a la diferenciación. Quizás no se pueda hablar todavía de una diferenciación del campesinado en nuevas clases basada en la extensión de la tierra y su reglamentación legal apenas se está desarrollando. Aunque algunos autores han intentado ya la clasificación del campesinado africano, (cf. Diop, 1958), y otros han señalado las diversas categorías sociales en estudios específicos (cf. Beckett, 1958), las estructuras de clases rurales no han cristalizado todavía.

A raíz de los procesos de cambio iniciales por la extensión del capitalismo colonial al campo africano, han surgido, en términos generales, tres nuevas categorías sociales rurales en África negra: 1) los trabajadores migratorios, 2) los trabajadores permanentes o semi-permanentes de las grandes plantaciones de cultivos industriales para la exportación, y 3) los agricultores comerciales (*farmer, planteur*), es decir, productores individuales de cultivos comerciales. Las nuevas estructuras de clases en el campo se están formando a través de estas tres categorías.

1. *El trabajador migratorio*, hombre marginal, en transición, representa el paso de una sociedad tradicional, basada en la agricultura de subsistencia, a la sociedad moderna de economía capitalista. Existen dos tipos de migraciones de trabajo en África: las que se dirigen hacia los centros industriales, mineros y urbanos, principalmente del África meridional, y las que se dirigen hacia las regiones de agricultura comercial, en el Este y el Oeste del continente. El primer tipo contribuye a la formación del proletariado industrial; el segundo conduce a la formación de un proletariado agrícola. La extensión numérica y geográfica de estas migraciones temporales es bien conocida (cf. Woodis, 1960). Su particularidad consiste en las ligas que el emigrante mantiene con la comunidad de la que salió. Con frecuencia, los jefes de linaje nombran a los jóvenes que deben salir a trabajar una temporada para obtener el ingreso monetario necesario para completar el presupuesto familiar (Labouret, 1952). El trabajador migratorio sigue siendo esencialmente un agricultor, un miembro de la sociedad campesina tradicional. El trabajo que realiza, ya sea en las minas o en las plantaciones, está condicionado principalmente por la sociedad agrícola de la que es miembro. Veamos con un poco más de detalle dos casos diferentes de trabajo migratorio en África.

En África Occidental, sobre todo en los territorios de habla francesa, en que los cultivos comerciales se han extendido considerablemente, los trabajadores "golondrinas" emigran periódicamente de las zonas de agricultura de subsistencia (principalmente el Malí y el Alto Volta) a las regiones productoras del cacahuate en Senegal, y de cacao y café en Costa de Marfil y Ghana. En Senegal se les conoce bajo el nombre de *navetanes*, y participan durante seis o siete meses al año en las tareas del cacahuate, antes de volver a sus comunidades de origen. Trabajan para los pequeños y medianos productores independientes, bajo diversas formas de contrato de trabajo. No existe una relación de trabajo establecida: a veces el *navetane* recibe una parcela y la semilla, y tiene la obligación de prestar varios días de trabajo al patrón. Después de la cosecha, devuelve a éste la semilla. Otras veces, el *nave-*

*tane* no trabaja por día, sino por tarea. En algunas ocasiones, recibe un salario por su trabajo; en otras, debe pagar una renta por el uso de la parcela que le ha sido facilitada (Labouret, 1941). Formas semejantes de trabajo existen en las zonas cafetaleras de Ghana y la Costa de Marfil. El trabajador temporal está ligado a su patrón por un contrato verbal, de duración limitada (generalmente hasta después de la cosecha). Su situación contiene elementos de medianería, aparcería, arriendo y trabajo asalariado. Pero no es, en sentido estricto, ni medianero, ni aparcerero, ni arrendatario, ni asalariado. No está ligado de manera estable a la tierra que cultiva ni al dueño de esa tierra, y el ingreso monetario que recibe sólo representa una parte de su subsistencia. Las relaciones entre el patrón y el trabajador migratorio tienen a veces un carácter personal e íntimo. Con frecuencia el *nave-tane* vuelve a trabajar con el mismo patrón año tras año. También sucede que el trabajador migratorio se establece permanentemente en la zona a la que ha venido a trabajar, obteniendo de los agricultores ya establecidos el derecho al uso de un pedazo de tierra. Este tipo de trabajador agrícola no constituye, pues, una clase social definida; es un fenómeno transitorio, ligado al desarrollo de los nuevos cultivos comerciales.

En el sur del continente negro, en Bechuanalandia, las migraciones temporales de campesinos tienen por objeto el trabajo en las minas de la Unión Sudafricana, y no duran, generalmente, más de un año. Pero el campesino pasa con frecuencia de seis a diez años de su vida, en distintas épocas, en las minas. La agricultura tribal de Bechuanalandia es esencialmente de subsistencia, pero las necesidades de la economía monetaria introducida por los ingleses obligan a los campesinos a la emigración temporal de trabajo. Cuando no está en las minas, el trabajador participa en la vida agrícola de su comunidad. No más del 6 % de los emigrantes se van definitivamente. (Estos datos corresponden a la preguerra *cf.* Schapera, 1947.) El trabajo migratorio está condicionado por las necesidades de la vida tribal, principalmente la escasez de tierras cultivables. Pero los ingresos monetarios, aun

cuando sean percibidos por actividades industriales, sólo son complementarios a la economía agrícola. En efecto, las empresas mineras y la administración británica tienen interés en la temporalidad del trabajo en las minas y en mantener al trabajador atado a su comunidad tribal. Con ello se mantienen los bajos salarios, se reducen los gastos complementarios de alojamiento, seguridad social, etc., de los trabajadores, y se logra que los jóvenes permanezcan bajo la autoridad moral y el control social de los jefes tribales (Hailey, 1956). La emigración temporal ha tenido, sin embargo, efectos negativos sobre la vida tribal: han bajado los rendimientos agrícolas y pecuarios, la vida familiar se ha desorganizado, los valores tradicionales se han modificado, y también el estado de salud y las tasas de natalidad de la población han sufrido. En conclusión, también en Bechuanalandia el trabajador migratorio representa una nueva categoría social del campesinado, una categoría de transición que no constituye, por sí misma, una clase social. Aquí, como en otras partes, la población africana representa una reserva de mano de obra barata para las empresas capitalistas de la Unión Sudafricana. El capitalismo se beneficia con el mantenimiento de una agricultura de subsistencia, pero las condiciones mismas del trabajo en las minas tienden a desorganizarla. Estas contradicciones entre el desarrollo del capitalismo industrial y la agricultura tribal se irán acentuando con el tiempo. Los trabajadores migratorios de esta región ya constituyen al mismo tiempo un proletariado industrial por las condiciones objetivas de su trabajo en las minas, y un campesinado en desintegración: un semi-proletariado, a la vez rural e industrial.

2. *El obrero agrícola de las plantaciones* ha surgido con el establecimiento sistemático de las cosechas comerciales por el capitalismo colonial. La economía de plantación exige un alto grado de organización económica y administrativa, y esto ha fomentado el surgimiento de un proletariado agrícola en diversas partes del continente.\* En Liberia, país política-

\* No es fácil determinar la composición numérica del proletariado agrícola en África, pero podemos dar algunos datos aislados. En la anti-agua África Ecuatorial francesa la mano de obra asalariada (155,000)

mente independiente, la situación económica es semejante a la de los territorios coloniales y ex-coloniales. La compañía norteamericana Firestone posee las mejores tierras cultivables del país, las que dedica a la explotación del hule. A raíz de ello, se ha desarticulado completamente la agricultura tradicional de los campesinos liberianos, de los cuales 25,000 (en una población total de aproximadamente un millón y medio de habitantes) trabajan en las plantaciones de la compañía. Las condiciones de trabajo no son disímiles a las de la United Fruit en Centroamérica. Las labores se realizan organizada-mente, bajo una estricta disciplina. La compañía proporciona alojamiento y otros servicios esenciales a los trabajadores, quienes reciben un salario monetario, calculado con base en la cantidad de hule entregada por cada uno de ellos. La compañía tiene el monopolio del comercio en su territorio, que constituye otra fuente de ingresos para ella. Los trabajadores no están organizados en sindicatos pero no cabe duda que, bajo la influencia de los movimientos nacionalistas que se desarrollan en los países limítrofes, también los trabajadores rurales liberianos no tardarán en agremiarse (Brown, 1941; Balandier, 1952).

En el Camerún son las plantaciones de plátano las que emplean un número considerable de trabajadores agrícolas. Antiguamente propiedad de alemanes, son ahora administra-

representaba, en 1955, el 13 % de la población económicamente activa, y los asalariados en la agricultura (40,000) representaban 26 % de esta mano de obra asalariada. En los países de la antigua África Occidental Francesa, los asalariados en la agricultura (73,000) representaban, en el mismo año, 20 % de la mano de obra asalariada (372,500), la cual, a su vez, constituía el 8 % de la población activa. En el Congo Belga, en 1956, los asalariados agrícolas (300,000) representaban 25 % de la mano de obra asalariada (1.206,000), y ésta constituía el 38 % de la población activa. En Ghana (1954) los datos son los siguientes: asalariados agrícolas (34,000), 16 % de los asalariados totales (210,000), los cuales son también 16 % de la población activa. En Kenya (1956): asalariados agrícolas (235,000) con respecto al total de asalariados (435,000), 54 %; total de asalariados con respecto a la población activa: 30 %. En Nigeria: asalariados agrícolas (54,000) con respecto al total de asalariados (320,000), 17 %; total de asalariados con respecto a la población activa, 4 % (Cf. Bureau International du Travail, 1958).

das por un órgano del gobierno. La Cameroons Development Corporation empleaba, en 1954, a 16,000 obreros agrícolas en sus plantaciones de la costa (Ardener, 1960). Muchos de ellos provienen de diversas tribus del interior y de Nigeria, y con frecuencia el trabajo en la plantación representa su primer empleo remunerado. Aunque mantienen ligas con sus comunidades de origen, la mayor parte de estos trabajadores prefieren quedarse en la plantación, en la cual tienden más y más a establecerse con familia. Generalmente el obrero agrícola tiene posibilidades de dedicarse parcialmente a otras actividades, por ejemplo el cultivo de una parcela propia, el pequeño comercio, las artesanías, etcétera. Sin embargo, el ingreso monetario en la plantación representa su principal base económica. No son desconocidas ciertas formas de organización, principalmente basadas en el origen tribal de los asociados. Entre ellas cabe mencionar los "clubes" monetarios (o "tandas", como se diría en México), que constituyen una forma primitiva de ahorro y de crédito, característica de economías semicapitalistas. Debido a estas diversas condiciones, podemos hablar, en este caso, como en Liberia, de un proletariado rural en formación.

3. *El agricultor independiente (planteur o farmer)* constituye sin duda uno de los productos más interesantes del desarrollo de la agricultura africana, y representa, al mismo tiempo, la base de su desenvolvimiento futuro, en una gran parte del continente. En las zonas de colonización europea (África del Sur, Kenya) se desarrolló rápidamente una clase de agricultores blancos en los territorios de los que fueron expulsados los africanos. Pero esta clase fue impuesta —o se impuso— desde arriba y representa una de las formas de la dominación colonial. Aquí nos interesan más, sin embargo, las categorías sociales surgidas de las transformaciones estructurales de la propia sociedad africana, que tienden su origen en el desarrollo del capitalismo. Sobre todo en África Occidental, el desarrollo de los cultivos comerciales ha producido la nueva categoría social a la que nos referimos. El agricultor independiente logró establecerse en aquellas zonas en que no se dieron las grandes concesiones a los colonos europeos. El

agricultor independiente se distingue del campesino tradicional de subsistencia por el hecho de dedicarse principal pero no exclusivamente a la producción de una cosecha comercial: el cacahuate, el cacao, el café, etc.; por estar integrado totalmente en una economía monetaria en la que vende su producción en el mercado; por emplear, con creciente regularidad, una mano de obra asalariada; por pasar cada vez más de una agricultura extensiva a una agricultura intensiva, aprovechando el uso del arado, de los animales de tiro, de los fertilizantes, etcétera; por el hecho de que, a raíz de todo esto, la tierra es considerada cada vez más como propiedad privada y que las antiguas formas de posesión y de derechos sobre la tierra tienden a desaparecer.

Por tanto, el agricultor independiente constituye una categoría social nueva que tiene características sociológicas y económicas propias. En Ghana este grupo nació de la transformación del derecho de posesión de la tierra en derecho de propiedad individual, rompiendo así el marco de la familia extensa. Con razón se dice en ashanti que "el cacao mata a la familia". Las nuevas formas de propiedad permiten la acumulación del capital, la cual está ligada con la agricultura de exportación. La categoría de los productores de cacao constituye actualmente en Ghana un grupo que tiene conciencia de sus intereses comunes y que se ha agremiado para defenderlos. Dentro de este grupo existe ya una cierta diferenciación, con base en el tamaño de los plantíos y el monto de los ingresos, pero generalmente se trata de pequeños agricultores cuyas parcelas no exceden 2,5 hectáreas (Boyon, 1958). En Nigeria contrariamente a lo que ocurrió en Ghana, el desarrollo de las plantaciones de cacao y de una nueva categoría de agricultores orientados hacia el mercado, no ha transformado radicalmente la agricultura tradicional (Gourou, 1960). En este país las formas tradicionales de propiedad se mantienen, y a pesar de las ventajas económicas del cacao el agricultor nigeriano dedica todavía una gran parte de sus esfuerzos y tiempo a las cosechas alimenticias para el autoconsumo. Sin embargo, también aquí podemos hablar de una nueva clase social de agricultores, principalmente por las relaciones de

trabajo que éstos establecen con la mano de obra inmigrante y mal remunerada, proveniente sobre todo de la faja desértica al norte del país, y que constituye la base sobre la cual la economía del cacao ha podido desarrollarse.

*El caso de la Costa de Marfil.* Como ejemplo característico de las transformaciones estructurales que ocurren en el campo como consecuencia del desarrollo de una agricultura comercial, estudiaremos brevemente el caso de los agni del sureste de la Costa de Marfil. El territorio agni, que comprendía tradicionalmente varios pequeños reinos políticamente centralizados y fuertemente jerarquizados, cayó bajo la dominación francesa a fines del siglo pasado. Su economía estaba basada principalmente en la agricultura de subsistencia, pero su situación geográfica favorecía un cierto comercio provechoso con pueblos vecinos, el cual contribuía a mantener la organización política del reino y una clase noble de no agricultores. Con la expansión europea los agni se adaptaron fácilmente al comercio sirviendo de intermediarios entre los pueblos del interior y las casas mercantiles europeas de la costa. A fines del siglo XIX comenzaron a dedicarse a la recolección del hule silvestre y de maderas que interesaban el mercado europeo. Aun antes de la introducción de las plantaciones los agni estaban orientados hacia la economía comercial y los mercados exteriores. Estos hombres, dice un autor (Rougerie, 1957), ya eran *pré-planteurs* a principios del siglo XX.

Los reinos agni eran semejantes a los de Ashanti en Ghana. Estaban estructurados en forma piramidal y el poder central residía en el rey y su corte, quien delegaba su autoridad a los jefes de provincia, de aldea y de linaje. Los jefes locales tenían bastante autonomía sobre las tierras y las poblaciones a su cargo. Esta estructura bien integrada y la conquista pacífica del territorio agni hizo que los franceses aplicaran en la región, y como caso excepcional en su administración colonial, el sistema del *indirect rule* (tan común en las colonias británicas), en el cual reconocieron la autoridad de los jefes tradicionales aun cuando los sometían a su control (Köbben, 1956).

Tres clases sociales marcaban la estructura social tradicional de los agni: la nobleza, los hombres libres y los esclavos domésticos. La nobleza estaba sometida al rey por ligas de vasallaje y le pagaba tributos. A su vez recibía de los agricultores libres que se encontraban bajo su jerarquía tributos en especie y prestaciones de trabajo. Este sistema, más las guerras de conquista a que se dedicaban con frecuencia los agni, enriquecía los cofres de la aristocracia. Los esclavos domésticos, como en otras partes de África, realizaban las faenas cotidianas y no gozaban de los derechos de ciudadanía en el reino (por ejemplo, el derecho de portar armas, de cultivar tierras propias, de heredar bienes, etc.). Pero estaban relativamente integrados en los linajes familiares y no debe compararse su suerte con la de los esclavos en el sistema capitalista de plantaciones (Köbben, 1956). Este sistema de clases se reflejaba en una rígida estratificación en que el paso de una categoría a otra era imposible (Dupire, 1960). A pesar de haber desaparecido la base guerrera del poder de la nobleza y la esclavitud doméstica, persiste la estratificación de estos tres estratos y se advierte en el sistema de valores y el comportamiento de sus integrantes. Los descendientes de los esclavos ocupan hasta la fecha una posición inferior en la sociedad agni y están dedicados a las tareas serviles y poco valorizadas. Además de las tres categorías sociales mencionadas, se encontraban en el país agni los inmigrantes venidos de otras tribus y que recibían del rey o de los jefes locales el derecho de establecerse y de cultivar las tierras del reino. A pesar de no estar integrados en la organización política agni, los extranjeros debían reconocer la soberanía del rey y su presencia aumentaba los efectivos demográficos y el renombre y prestigio del reino (Rougerie, 1957). Eran, sin embargo, considerados como inferiores en la estratificación de la sociedad. La creciente inmigración, en una época en que las bases económicas de la sociedad agni han cambiado, ha producido desajustes sociales muy graves.

Los derechos sobre la tierra son colectivos. La autoridad final la tiene el rey, pero los jefes de aldea y de linaje controlan efectivamente el acceso a la tierra. Ésta jamás ha sido

considerada como un objeto de cambio o de compra-venta. Uno de los principios esenciales de la sociedad agni ha sido siempre que cualquiera tiene el derecho de cultivar una parcela que le permita vivir decentemente con su familia (Boutillier, 1960). La posesión de la tierra se establece, por lo tanto, en función del trabajo agrícola. Las tierras incultas son del linaje (y en última instancia, de los antepasados), y las labores agrícolas conceden a quien las realizó el derecho sobre la parcela. Es un derecho de usufructo, no de propiedad. Coexisten, pues, en la sociedad agni, varios niveles de derechos de posesión de la tierra: el de la sociedad agni como un todo, representada por su rey; el de los linajes y, finalmente, el derecho de usufructo individual. Estos derechos de posesión no se excluyen entre sí. La abundancia de tierras incultas y la baja presión demográfica en una economía de auto-consumo permitieron hasta épocas recientes el mantenimiento de este sistema sin mayores complicaciones.

A principios del presente siglo los franceses establecieron el impuesto directo sobre la población, lo cual —con otras medidas administrativas— contribuyó a debilitar a la monarquía. A partir de 1915, el gobierno introdujo en el país agni el cultivo de cacao, seguido por el del café. Con ello, el tradicional campesino de subsistencia se transformó en agricultor de cosechas comerciales. La relación entre el hombre y la tierra fue modificada. En la antigua agricultura para el consumo doméstico se empleaba el sistema de la roza itinerante. El cacao y el café, por el contrario, ligan al agricultor a su parcela: el período de preparación del terreno es largo y las plantaciones dan fruto durante varios años. Durante los primeros años es posible cultivar plantas alimenticias entre los cafetales y cacaoteros. Más tarde, el agricultor tiene que abandonarlas o abrir nuevos terrenos para sus cosechas alimenticias. En Nigeria, por ejemplo, los cultivos comerciales desplazaron totalmente a la agricultura de consumo doméstico, y en ese país los productores de café tienen que importar sus alimentos (Forde & Scott, 1946). En Ghana y en Costa de Marfil coexisten todavía los dos tipos de cultivo (Beckett, 1956; Rougerie, 1957).

De acuerdo con el derecho agrario tradicional, el agricultor agni puede extender libremente sus plantaciones de café y cacao. Esta expansión está limitada, sin embargo, por dos factores: la disponibilidad de tierras y de mano de obra familiar. Hasta la fecha no se ha dado la acumulación de grandes plantaciones; las parcelas medias varían, de una región a otra, de 1,2 ha. hasta 5,3 ha. (Köben, 1956; Boutillier, 1960). En Ghana, la media es de 1 ha. (Hill, 1956). Pero más que la falta de tierras es la mano de obra la que limita la expansión de las plantaciones. La tradicional unidad económica entre los agni es el linaje o la familia extensa que habita un solar y que está compuesto por el jefe y su familia inmediata, además de varias familias nucleares dependientes. Con frecuencia suelen habitar en un solar tres matrimonios y aproximadamente 25 personas. Por lo tanto, no falta mano de obra familiar para los cultivos alimenticios (Boutillier, 1960). Cuando se iniciaron los cultivos comerciales, fue también la mano de obra familiar la que se dedicaba inicialmente a ellos. Pero la agricultura comercial es parte de una economía monetaria; el agricultor vende su cosecha en el mercado. Puede disponer libremente del dinero que obtiene con ella, y escoger entre varias alternativas: acumular e invertir el dinero o gastarlo en bienes de consumo. Cuando esto sucede, se rompe la familia extensa como unidad productora y consumidora. Los jóvenes se dan cuenta que al cultivar el cacao o el café pueden obtener ingresos monetarios propios, gastarlos a su gusto y sustraerse así a la autoridad de los ancianos. Dada la facilidad con la que los agni pueden obtener el derecho de usufructo sobre las tierras que trabajan, ha resultado que los jóvenes han establecido sus propios plantíos y se han independizado de la estructura rígida del linaje. Pero al hacerlo, resulta que cada jefe de familia no dispone ya de una mano de obra numerosa. Es por lo cual tiene que recurrir a la mano de obra asalariada y entonces las posibilidades de su expansión están condicionadas por sus recursos financieros. El agricultor agni se transforma en patrón. Por otra parte, a medida que la producción agrícola es vendida en el mercado y que los ingresos

monetarios así obtenidos pertenecen al jefe del linaje (como autoridad legítima en la sociedad tradicional), los demás miembros de la familia que trabajan en la tierra común se dan cuenta que su propio trabajo puede ser medido en términos monetarios, cosa que no acontecía cuando la producción del campo se consumía en el seno mismo de la familia. En consecuencia, las relaciones de producción en el seno del linaje revisten la característica de relaciones de clases. Y mientras exista el derecho que tiene cada campesino agni de abrir nuevas tierras al cultivo en el territorio común, es decir, mientras no se haya establecido el concepto de la propiedad privada de la tierra, prefiere transformarse en agricultor independiente en vez de permanecer como empleado (no remunerado) del jefe de su linaje. Este proceso es fortalecido por el sistema de descendencia. La sociedad agni es matrilineal (por lo cual los individuos heredan de su tío materno), pero patrilocal (los hijos viven y trabajan con el padre). Si bien la tierra en sí no es un bien heredable, las plantaciones de café y cacao sí lo son. Para evitar que el fruto de tanto esfuerzo familiar sea transmitido a sus sobrinos, muchos jefes de familia dividen sus plantaciones entre sus hijos antes de su muerte. Éstos, a su vez, prefieren establecerse por su cuenta para evitar que los frutos de su trabajo, a la muerte del padre, pasen a los primos maternos. Vemos, pues, que la agricultura comercial destruye la organización familiar tradicional y que esta desorganización estimula, a su vez, la economía monetaria. Este proceso ha creado una nueva categoría de agricultores-empresarios con espíritu capitalista.

En algunas zonas de la región agni, la economía monetaria se estableció sin que hubiera la desorganización familiar que hemos mencionado. Muchos jefes tradicionales, tomando la oportunidad que les ofrecía la agricultura comercial, y aprovechando las prestaciones de mano de obra gratuita a la que tradicionalmente tenían derecho, lograron crear para sí plantaciones de cierta importancia. Así, aun con la nueva economía, la autoridad de los jefes fue reforzada. Pero el tradicional principio del libre acceso a la tierra siempre de-

jaba una alternativa para la liberación de la mano de obra familiar y subordinada. En otras zonas la nobleza se resistía a adoptar los cultivos comerciales y la nueva categoría de por sí inconforme con su status inferior en la sociedad tradicional. En estas regiones, la estratificación tradicional no tardó en quebrantarse (Boutillier, 1960; Köbben, 1956). Además de estas fuerzas internas que tienden a modificar la sociedad agni, es necesario mencionar a los inmigrantes extranjeros. Atraída por la economía monetaria y por las facilidades que daban los agni para la ocupación de sus tierras, gente del norte estableció en el país sus plantaciones y comunidades. Estos nuevos agricultores no se sentían ligados por las costumbres y la organización social de los agni y pronto procuraron obtener de la administración colonial el derecho de propiedad sobre las tierras que los agni les habían concedido. En consecuencia, han surgido conflictos entre los agni y los grupos de inmigrantes, que han tomado el aspecto de fricciones étnicas entre las diferentes tribus. Frente a los extranjeros, los agni procuran mantener los principios tradicionales de tenencia de la tierra, en tanto que aquéllos tienen el mayor interés en que se establezcan nuevos principios de tenencia que consagren su posesión de la tierra. Estas tensiones agravan, por supuesto, las que ya existen en el interior mismo de la sociedad agni como resultado de la economía monetaria. En consecuencia, puede hablarse también de una nueva categoría social de agricultores-empresarios extranjeros que se distingue no sólo étnicamente sino sobre todo por razones de interés económico del grupo agni (Dupire, 1960).

Por otra parte afluyen a la zona los trabajadores migratorios que integran la mano de obra indispensable para el desarrollo de la agricultura comercial. La relación de trabajo más generalizada recibe el nombre de *abusan* y consiste en que el trabajador se encarga durante un ciclo agrícola de una plantación y recibe del dueño de ésta, un tercio o la mitad (según el contrato) de la cosecha. Existe también el trabajo remunerado en moneda, ya sea por tarea realizada bajo la supervisión del patrón, o por carga de café o cacao

po de agricultores se establece también según el tamaño de las características de la familia extensa y de la tenencia de la tierra, los más viejos son los que generalmente poseen las plantaciones mayores. Puede hablarse ya de pequeños, medianos y grandes agricultores, pero esta clasificación varía de una región a otra. En principio la diferenciación es espontánea y depende en gran medida de la dinámica personal de cada agricultor. Para encontrar en la existencia de estos estratos los elementos de una nueva estructura de clases es necesario considerar otros factores y no solamente los límites cuantitativos de los plantíos y las cosechas. El agricultor que obtiene ciertos ingresos por sus cultivos comerciales tiene varias alternativas en cuanto a los fines a que los dedicará. Entre otras etnias de la Costa de Marfil, los bété, por ejemplo (Köbben, 1956), la riqueza obtenida por el cultivo del café es empleada para los intercambios ceremoniales en el marco de la organización tradicional político-religiosa. Algunos agricultores agni emplean sus ingresos para atesorar el oro, considerado como signo de riqueza y símbolo de prestigio, pero no aumentan en forma significativa su nivel de vida (Boutillier, 1960). Pero muchos agni, particularmente los jóvenes, dedican sus ingresos para fines de consumo y aumentan sensiblemente su nivel de vida. Así se va delimitando una élite de formas de vida modernas y occidentales. Otros, y es aquí donde se encuentran los gérgenes de una nueva clase social, reinvierten sus ingresos en nuevas plantaciones, en la mecanización del beneficio de los granos de café y de cacao, en la compra-venta de cosechas, en la adquisición de camiones para el transporte de la producción. Así, las categorías independientes de agricultores "ricos" y "pobres" se van integrando en un sistema de relaciones económicas de interdependencia que adquiere progresivamente las características de un sistema de clases. El nuevo agricultor-empresario se define con respecto a los demás agricultores no en términos de un mayor o menor ingreso, ni de un mayor o menor nivel de consumo, sino en términos de los medios de producción y del capital de que dispone. A través de estos dos elementos es como se establece determinado tipo de rela-

ciones con la totalidad de las demás categorías sociales rurales.

Estamos ahora en condiciones de señalar las nuevas clases sociales que han surgido en la sociedad agni a raíz de la economía monetaria: *a)* Los pequeños agricultores independientes que no emplean mano de obra asalariada (o sólo muy de vez en cuando), cuyos plantíos no pasan de 3 hectáreas y que logran difícilmente equilibrar su presupuesto. Acostumbran hipotecar sus cosechas futuras, viven constantemente endeudados y apenas logran elevar, lentamente, su nivel de vida. *b)* Los agricultores medianos y grandes que emplean regularmente la mano de obra asalariada y que reinvierten de manera productiva una proporción variable de sus ingresos. Pueden transformarse en comerciantes y dueños de plantas de beneficio; adquieren un *status* social y un nivel de vida elevados y una posición económica dominante en la sociedad agni. La llamaremos la nueva burguesía rural. Entre esta clase y la anterior puede haber varias capas intermedias; asimismo, en los niveles superiores de la burguesía rural se forma una capa de agricultores ausentistas que se establecen en la ciudad y que, aprovechando la estructura de la familia extensa, dejan a algún pariente encargado de sus plantaciones y de sus intereses rurales. *c)* Los trabajadores migratorios todavía no constituyen un proletariado rural pero sí representan una clase social en formación, cuyas dos capas (los trabajadores *abusan* y los asalariados) seguramente tenderán a homogeneizarse debido a la creciente monetarización de la economía. *d)* Los comerciantes e intermediarios extranjeros a la sociedad agni y provenientes de otras partes de la Costa de Marfil, del Medio Oriente y algunos de Europa. Esta clase constituye el producto inevitable de la extensión de una economía monetaria. Se recluta fuera de la sociedad agni pero se encuentra ya integrada en la nueva sociedad global de la cual también los agni son parte.

En cuanto que las capas de una estratificación no representan más que una escala de valores, las relaciones entre las diversas clases sociales representan con frecuencia oposiciones estructurales al interior de una sociedad (*cf.* Stavenhagen,

1962). En la sociedad agni han surgido diversas oposiciones entre las nuevas categorías sociales. Señalemos en primer lugar la que existe entre los agricultores agni y los extranjeros que se han instalado en el país, y cuyas raíces ya mencionamos anteriormente. Aunque estos conflictos tomen la forma de una oposición étnica (y algunos autores hablan inclusive del racismo de los agni con respecto a las demás etnias), su base es económica. Otra oposición estructural surge de las transformaciones internas de la sociedad agni y se establece entre las necesidades y características de la nueva agricultura comercial y la estructura de la familia tradicional, es decir, entre una capa de agricultores con espíritu capitalista y los tradicionales jefes de familia, de linaje, de aldea, etcétera. Otra oposición más, netamente capitalista, tiene lugar entre los agricultores empresarios y sus asalariados o aparceros: esta oposición expresa las relaciones de clases más nítidas de la nueva agricultura comercial. Hay oposición también entre los agricultores en su calidad de productores y los comerciantes e intermediarios, representantes de las grandes firmas compradoras de la costa, quienes imponen el precio de la cosecha. Finalmente, surgen oposiciones entre los mismos productores por causa de las deudas y otras ligas de dependencia que se establecen a medida que se desarrolla la economía monetaria.

Vemos, pues, cómo el desarrollo de una economía capitalista ha creado en esta región de la Costa de Marfil cuatro nuevas clases sociales, y cómo entre estas clases y capas se manifiestan cinco tipos distintos de oposición. El desarrollo capitalista de la región ha desarticulado la estructura social tradicional. Las relaciones específicas que se establecen entre las nuevas clases y capas sociales son dinámicas porque se basan en cierto número de oposiciones y de conflictos cuyo desarrollo producirá nuevos cambios en la sociedad.

### *Conclusiones*

Podemos, para terminar, llegar a las siguientes conclusiones. De las tres nuevas categorías sociales que se encuentran, en

términos generales, en el campo africano, la de los trabajadores migratorios constituye, a todas luces, una categoría en transición. Ha surgido allí donde la agricultura tradicional de subsistencia entró en descomposición frente a los nuevos estímulos y necesidades de una economía monetaria en desarrollo. Su carácter de transición —pero no necesariamente transitorio— se debe por un lado a las necesidades de mano de obra de la economía capitalista, y del otro al mantenimiento de la economía de subsistencia. La participación de estos trabajadores en la economía monetaria les da sus características de clase, pero su participación en la economía tradicional de subsistencia impide que esta clase se cristalice definitivamente. Por su parte, los obreros agrícolas asalariados de las grandes plantaciones ya tienen todas las características de una clase social. Están completamente integrados en una nueva estructura socio-económica, en un nuevo sistema de producción, en el que ocupan una posición específica. Venden su fuerza de trabajo, son creadores de plusvalía, tienen en común ciertos intereses que surgen de su situación común en el sistema de producción y que los colocan frente a otras categorías que ocupan otras posiciones en el sistema y que tienen otros intereses, a veces contrarios a los de ellos. Finalmente, hemos visto que la nueva categoría social de “agricultor comercial independiente” puede dar lugar al surgimiento de varias clases sociales, según el tamaño de las explotaciones, según las formas que adoptará la nueva legislación sobre tenencia de la tierra, según la cantidad de cosechas comercializadas y también según el uso a que se destinarán los nuevos ingresos monetarios.

No parece, pues, que encontremos en el campo africano estructuras de clases ya definitivas. Las antiguas estructuras tradicionales se han modificado y las nuevas estructuras están todavía en formación. Si hablamos de sistemas de clases tendrá que ser en el marco de estructuras económicas parciales y no globales. El trabajador migratorio se define con respecto al sistema capitalista industrial que lo necesita, pero también con respecto a la tradicional agricultura de subsistencia. El obrero agrícola de las plantaciones se define con respecto a

una estructura económica característica del subdesarrollo (el monocultivo para la exportación), pero esta estructura es sólo una parte del cuadro más amplio del subdesarrollo económico. Finalmente, el nuevo agricultor independiente se define con respecto a sus trabajadores asalariados como patrón pero también se define como productor con respecto al mercado internacional y a las firmas comerciales que le compran la producción. También se define con respecto a otros agricultores, con los cuales se identifica como productor, o de los cuales se distingue según los diversos criterios de diferenciación que hemos mencionado.

Las nuevas categorías sociales del campo africano representan nuevos sistemas de clases sociales rurales en formación. Las formas definitivas de estos sistemas dependen también de factores que no siempre se advierten en la sociedad rural: el "estilo" de crecimiento escogido por tal o cual nación, las relaciones externas de la sociedad global, etc. Así, las tres categorías mencionadas se desarrollarán diferencialmente, de acuerdo con la evolución particular de los diversos países africanos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARDENER, S., ARDENER, E. & WORMINGTON, W. A.: *Plantation and Village in the Cameroons*, Londres, 1960.
- BALANDIER, G.: "La main-d'oeuvre chez Firestone-Libéria", en *Le Travail en Afrique Noire*, París, 1952.
- BARBÉ, R.: "Les problèmes agraires dans les ex-colonies françaises d'Afrique Noire", en *Recherches Internationales*, N° 22, 1960.
- BECKETT, W. H.: *Akokoaso. A Survey of a Gold Coast Village*, Londres, 1956.
- BROCKWAY, F.: "Les revendications agraires africaines au Kenya", en *Le Travail en Afrique Noire*, París, 1952.
- BROWN, G.: *Economie History of Liberia*, Washington, 1941.
- BOUTILLER, J. L.: *Bongouanou, Côte d'Ivoire*, París, 1960.
- BOYON, J.: *Naissance d'un Etat africain: le Ghana*, París, 1958.
- Bureau International du Travail: *Les Problèmes du Travail en Afrique*, Genève, 1958.

- DIOP, M.: *Contribution à l'étude des problèmes politiques en Afrique Noire*, Paris, 1958.
- DUPIRE, M.: *Planteurs autochtones et étrangers en Basse Côte d'Ivoire Orientale*, Études Eburnéennes, VIII, Abidjan, 1960.
- FALLERS, L.: "Are African Cultivators to be called 'Peasants'?", en *Current Anthropology*, Vol. 2, Núm. 2, 1961.
- FORDE, D. C. & SCOTT, R.: *The Native Economies of Nigeria*, Londres, 1946.
- GOUROU, P.: *Les Pays Tropicaux*, Paris, 1948.
- "Les Plantations de cacaoyers en pays yoruba: un exemple d'expansion économique spontané", en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 15<sup>e</sup> année, Núm. 1, 1960.
- HAILEY, L.: *An African Survey, Revised*, Londres, 1956.
- HILL, P.: *The Gold Coast Cocoa Farmer*, Londres, 1956.
- KÖBBEN, A.: *Le planteur noir*, Études Eburnéennes v, Abidjan, 1956.
- LABOURET, H.: *Paysans d'Afrique Occidentale*, Paris, 1941.
- "Sur la main-d'oeuvre autochtone", en *Le Travail en Afrique Noire*, Paris, 1952.
- LIVERSAGE, M. V.: "Les tenures tribales et leur décomposition", en *Le Travail en Afrique Noire*, Paris, 1952.
- MAASS, W.: "Die Besteuerung der Eingeborenen in Afrika", en Bernatzik, H. A. (Ed.): *Afrika, Handbuch der angemandten Völkerkunde*, Graz, 1947.
- ROUGERIE, G.: *Les pays Agni du Sud-est de la Côte d'Ivoire Forestière*, Études Eburnéennes vi, Abidjan, 1957.
- SCHPERS, L.: *Migrant Labour and Tribal Life*, Londres, 1947.
- STAVENHAGEN, R.: "Estratificación social y estructura de clases", en *Ciencias Políticas y Sociales*, Año VIII, Núm. 27, 1962.
- SURET-CANALE, J.: "La Guinée dans le système colonial", en *Présence Africaine*, Núm. XXIX, 1960.
- WODDIS, J.: *Africa, The Roots of Revolt*, Londres, 1960.